

World Day of Prayer for Vocations

The Fourth Sunday of Easter is often called *Good Shepherd Sunday*, since this weekend's Gospel reading always comes from John's good shepherd discourse (John 10). In this passage, Jesus contrasts Himself, *the Good Shepherd* (v.11), with the *stranger* (v.5), the *thief* (v.10), and the *hireling* (v.12). He insists that He alone has our true good in mind; He needs nothing from us; He wants to give, not to take; He cares deeply about us, we are not just a "job" for Him. He alone is worthy of our trust. He wants to be the only one that we follow.

The Church takes advantage of these themes of Good Shepherd Sunday to invite us to observe a World Day of Prayer for Vocations. "Vocation" here refers to a state in life to which God calls us: marriage, religious life, priesthood, consecrated single life. Of course, we pray that young people might respond to and live these vocations according to God's plan. But, this Sunday, the emphasis falls on those called to be shepherds after the likeness of the Good Shepherd.

Today, then, we pray for an increase in vocations to the priesthood. The priesthood was established by Jesus to be the means by which He Himself would enter into contact with His faithful until the end of time. Jesus calls a man to be a priest, fully aware of his weakness and imperfection, and makes him an *alter Christus*, another Christ. In the sacraments and in his ministry, a priest acts in *persona Christi*, in the person of Christ Himself, bringing divine life to God's people. The priesthood is a priceless gift.

Jesus continues to call young men to be priests today; yet, few hear that call. Often, no one explains that God has already chosen their vocation and they must simply listen. At other times, young men are actively discouraged from responding by friends, family, or (most often) parents. Again, many avoid Jesus' voice because they feel unworthy (which is true, without God's grace). But, perhaps, very few hear God's voice because we fail to intercede for the youth of our families and community. Jesus says, "*Pray the Lord of the harvest to send out laborers into his harvest*" (Matthew 9:38). Let's join with the Church today in that task, so that Jesus might continue to work through His priests for future generations.

- Fr. Clayton

Día Mundial de Oración por las Vocaciones

El cuarto domingo de Pascua se conoce a menudo como el *Domingo del Buen Pastor*, ya que la lectura del Evangelio de este fin de semana siempre procede del discurso de San Juan sobre el buen pastor (Juan 10). En este pasaje, Jesús se contrapone a sí mismo, el *Buen Pastor* (v. 11), con el *forastero* (v. 5), el *ladrón* (v. 10) y el *asalariado* (v. 12). Él insiste en que solo Él tiene en mente nuestro verdadero bien; no necesita nada de nosotros; quiere dar, no tomar; se preocupa profundamente por nosotros, no somos solo un «trabajo» para Él. Solo Él es digno de nuestra confianza. Quiere ser el único a quien sigamos.

La Iglesia aprovecha el Domingo del Buen Pastor para invitarnos a celebrar una Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. «Vocación» se refiere a un estado de vida al que Dios nos llama: matrimonio, vida religiosa, sacerdocio, vida de soltero consagrado. Por supuesto, rezamos para que los jóvenes respondan a estas vocaciones y las vivan según el plan de Dios. Pero, este domingo, el énfasis recae en aquellos llamados a ser pastores a semejanza del Buen Pastor.

Hoy, pues, rezamos por un aumento de las vocaciones al sacerdocio. El sacerdocio fue establecido por Jesús para ser el medio por el cual Él mismo entraría en contacto con sus fieles hasta el fin de los tiempos. Jesús llama a un hombre a ser sacerdote, plenamente consciente de su debilidad e imperfección, y lo convierte en un *alter Christus*, otro Cristo. En los sacramentos y en su ministerio, un sacerdote actúa *in persona Christi*, en la persona del mismo Cristo, llevando la vida divina al pueblo de Dios. El sacerdocio es un don inestimable.

Jesús sigue llamando a jóvenes a ser sacerdotes hoy en día; sin embargo, pocos escuchan esa llamada. A menudo, nadie les explica que Dios ya ha elegido su vocación y que simplemente deben escuchar. Otras veces, los jóvenes son desanimados a responder por parte de amigos, familiares o (con mayor frecuencia) padres. Una vez más, muchos evitan la voz de Jesús porque se sienten indignos (lo cual es cierto, sin la gracia de Dios). Pero, tal vez, muy pocos escuchan la voz de Dios porque no intercedemos por los jóvenes de nuestras familias y nuestra comunidad. Jesús dice: «*Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*» (Mateo 9:38). Unámonos hoy a la Iglesia en esa tarea, para que Jesús pueda seguir obrando a través de sus sacerdotes para las generaciones futuras.

- P. David

